

¿Deliberación 2.0 o radicalización de la retórica partidista? Un análisis de las discusiones políticas en los muros de Facebook de candidatos políticos españoles

Deliberation 2.0 or Radicalized Partisan Discourse? The online political discussion on the Facebook profiles of Spanish political candidates

Lidia Valera Ordaz
Universidad de Valencia
[lidia.valera@uv.es]

Recibido: 18-05-2012
Aceptado: 10-11-2012

Resumen

La creciente importancia de las redes sociales como herramientas de comunicación política suscita el interés científico por el tipo de conversaciones ciudadanas que se producen en su seno. El presente artículo se propone analizar las características de las discusiones políticas alojadas en los muros de Facebook de tres candidatos políticos españoles a las Elecciones Generales de 2011. Un doble enfoque metodológico nos permitirá evaluar por una parte, la concurrencia de diversas condiciones normativas de deliberación democrática, y por otra, la proximidad ideológica entre las estrategias discursivas esgrimidas por los ciudadanos y el argumentario del partido/candidato. Los resultados sugieren que lejos de producirse un debate racional entre puntos de vista divergentes, los comentarios ciudadanos en los muros de los candidatos se producen en un contexto generalizado de fuerte consenso ideológico, de forma que tienden a reproducir el argumentario del partido y en ocasiones incluso a radicalizarlo.

Palabras clave: Democracia deliberativa, Redes sociales, Discusión política online, Web 2.0, Nueva esfera pública

Abstract

The increasing relevance of social networks as a means of political communication arouses the research interest about the features that characterize the conversations taking place on these platforms. The present study intends to analyze the characteristics of the political discussions taking place on the Facebook walls of three Spanish political candidates running for the General Election 2011. A double methodological approach will help us evaluate the concurrence of different normative conditions of deliberative democracy, on the one hand, and estimate the ideological coincidence between the discursive strategies expressed by the citizens and the party/candidate's ideological positions. Our results suggest that far from a rational debate between divergent opinions, the citizen comments expressed on the candidates' walls take place in a context of strong ideological consensus, so that they tend to reproduce the party/candidate issue positions and even radicalize them.

Keywords: Deliberative Democracy, Social networks, Online Political Discussion, Web 2.0, New Public Sphere

Sumario: 1. Introducción. 2. Marco teórico. 2.1. El debate sobre el impacto de Internet en la comunicación política: ¿hacia una expansión democrática o un encogimiento del espacio público? 2.2. ¿Deliberación o ilusión democrática? 2.3. Hipótesis de trabajo 3. Muestra y marco temporal. 4. Metodología. 4.1. Análisis cualitativo de la presencia de deliberación. 5. Resultados y discusión. 5.1. Deliberación. 5.2. Estrategias discursivas. 6. Conclusiones. 7. Bibliografía

1. *Introducción*

La capacidad de las TIC para precipitar un *empoderamiento* ciudadano y contribuir a una expansión democrática capaz de propiciar un acercamiento entre la clase política y los ciudadanos, así como una apertura del espacio público, tradicionalmente monopolizado por los medios de masas, y un aumento de la movilización política ha constituido un lugar común en las últimas décadas en la reflexión sobre el impacto de la Web 2.0 en la comunicación política.

En este sentido, el interés inicial suscitado por herramientas cibernéticas como websites y blogs, que centraron el interés de los investigadores desde finales de los noventa hasta los primeros años del siglo XXI, ha sido recientemente sustituido por el estudio de los medios sociales como espacios idóneos para la consecución de debates ciudadanos sobre los asuntos de interés general. Parte del interés científico por estos nuevos salones digitales radica en la igualdad de acceso a la palabra que permite a los usuarios, que se presume condición *sine qua non* para la existencia de un *ágora* digital.

Sin embargo, a pesar de la adopción generalizada de las redes sociales por parte de partidos y candidatos políticos, principalmente a partir de la campaña de Obama en 2008, faltan estudios empíricos que analicen las características de la interacción comunicativa que tiene lugar en estos nuevos espacios. Esta insuficiencia de datos empíricos resulta especialmente palmaria en España, en tanto en cuanto la mayor parte de estudios sobre participación ciudadana bien se han concentrado en otras plataformas (como los diarios digitales),¹ bien proceden de otras latitudes, lo que invita a abordar el análisis del tipo de *comunicación pública* que tiene lugar en estos foros.

Por estos motivos, en este estudio me propongo observar el tipo de interacción comunicativa ciudadana que tiene lugar en los perfiles públicos de Facebook de tres candidatos políticos: Alfredo Pérez Rubalcaba, Mariano Rajoy y Rosa Díez. Concretamente, estudiaré las conversaciones ciudadanas derivadas de las publicaciones de los candidatos a lo largo de las 24 horas posteriores al anuncio por parte de la banda terrorista ETA del cese definitivo de su actividad armada el día 20 de Octubre de 2011.

¹ A este respecto, consultar a modo de ejemplo: Richardson y Stanyer (2011), y Xiang *et al.* (2008), y en el caso de España: Ruiz *et al.* (2010).

Partiendo de la base de que se trata de un estudio exploratorio sobre el tipo de comunicación política que tiene lugar en las redes sociales, propongo un doble enfoque metodológico complementario capaz de arrojar luz sobre algunas de las claves de esta nueva dinámica comunicativa.

En primer lugar, analizaré las conversaciones mediante una propuesta metodológica cualitativa y exploratoria de democracia deliberativa, que examinará los comentarios ciudadanos en función de varios criterios normativos acuñados por la tradición democrática deliberativa: diversidad, libertad discursiva, racionalidad de los comentarios, reciprocidad y coherencia; con el fin de establecer si estas interacciones pueden conceptualizarse como procesos deliberativos, tal como ha sugerido una importante corriente teórica *ciberoptimista*.

En segundo lugar, procederé a realizar un análisis de las principales estrategias discursivas que esgrimen los ciudadanos en los muros de los candidatos en torno al cese definitivo de la violencia, con el fin de observar hasta qué punto las opiniones desplegadas en estas plataformas reproducen el argumentario del partido/candidato en el que se publican y/o constituyen radicalizaciones de su discurso. A estos efectos, me serviré de los hallazgos de otras investigaciones sobre encuadres mediáticos en torno al terrorismo, atribuibles principalmente a los trabajos de Castromil (2006, 2008, 2011).

Se trata, por lo tanto, de evaluar si las conversaciones ciudadanas que se desarrollan en los perfiles de candidatos políticos en Facebook presentan características propias de una democracia deliberativa abocada a una búsqueda de consenso, o si por el contrario, la interacción comunicativa se produce a partir de un acuerdo ideológico partidista, que reproduce los encuadres mediáticos de los grupos de comunicación de referencia ideológica y tiende a radicalizar el discurso del candidato/partido.

2. Marco teórico

2.1. El debate sobre el impacto de Internet en la comunicación política: ¿hacia una expansión democrática o un encogimiento del espacio público?

El protagonismo de las plataformas digitales en fenómenos de formación de opinión y de activismo social y político, junto con la pervivencia del modelo elitista de comunicación mediática, ha suscitado el debate sobre el impacto de la comunicación digital sobre las formas y prácticas políticas de las democracias occidentales. De hecho, existe cierto acuerdo académico en torno al hecho de que el desarrollo de la Web 2.0 ha impulsado notablemente la ampliación de los canales de comunicación *bottom-up* en los procesos de comunicación política (Gibson y Römmele, 2007) especialmente en periodos electorales, cuyo máximo exponente remite a la campaña de Obama de 2008 y su espectacular despliegue de herramientas tecnopolíticas a través de la Red, combinado con una enorme apuesta por la *grassroots politics* y la creación de comunidades offline (Montero, 2009; Turiera-Puigbò, 2009).

En un contexto de creciente desafección política por parte de la ciudadanía, notable adelgazamiento de la militancia (Ion *et al.*, 2005), reducción del senti-

miento de eficacia política y extendida desconfianza hacia los partidos políticos (referidos como el tercer problema más preocupante de España en los sucesivos barómetros del CIS² del año 2011) hasta el punto de que algunos autores plantean la crisis del modelo de democracia representativa (Perrineau, 2003), no sorprende la esperanza depositada en las TIC para promover el activismo político, el diálogo directo entre actores políticos y ciudadanos y, en definitiva, para poner en marcha una revitalización democrática. De este modo, los defensores del llamado ciberoptimismo (Lévy, 2004; Jenkins, 2008) han reivindicado, con diferente grado de intensidad, una serie de perspectivas que se aglutinan en torno al concepto de *ciberdemocracia*, una noción, que si bien respeta la arquitectura básica de la democracia representativa y el mandato libre de los representantes, «confiere a los votantes, públicos y gobernados canales de participación y deliberación» (Sampedro, 2011: 16). Desde esta perspectiva, los ciudadanos podrían asumir a través de las TIC un papel activo en las propuestas políticas, participar en los debates, en las decisiones y en la implementación de las políticas públicas aportando así elementos discursivo-deliberativos a unas democracias primordialmente agregativas.

Según este paradigma, las TIC precipitarían una apertura del debate ciudadano, otrora monopolizado y jerarquizado por parte de los medios de comunicación convencionales, ofreciendo nuevos *salones digitales*, en los que se desarrollaría la deliberación pública, la formación de una opinión pública crítica y racional, y un diálogo recíprocamente ilustrado entre participantes en pie de igualdad; encarnando así el modelo habermasiano de democracia deliberativa (Freelon, 2010).

Frente a esta confianza en los efectos positivos de los nuevos medios sobre la participación política, otros autores han rechazado de pleno la capacidad *de facto* de Internet para producir cambios sustanciales en los sistemas políticos occidentales, así como para enriquecer la relación entre los actores políticos y los ciudadanos (Davis, 2001) cuestionando la verosimilitud del determinismo tecnológico que subyace a las posturas más ingenuas del ciberoptimismo, y arguyendo que «la gente no va a sentirse atraída por un repentino deseo de acceder a la política y seguir el horizonte antes marcado, por el mero hecho de que existan determinadas innovaciones tecnológicas» (Davis, 2001: 16). Así, el impacto de las TIC sobre la política ha sido conceptualizado desde posiciones más prudentes como una sencilla revolución simbólica (Mazzoleni, 2001) de la que no se deriva una verdadera transformación relevante de los objetivos ni de las prácticas políticas, sino sólo de sus aspectos más simbólico-persuasivos.

Además, la investigación empírica sobre el uso político de Internet presenta un amplio consenso al señalar que la actividad política online correlaciona positivamente con el nivel de participación e interés por la política en sentido general, así como con respecto a una serie de variables sociodemográficas entre las que destacan poderosamente el nivel de estudios y la renta, a las que se añade con mayor moderación la edad (Davis, 2001, Anduiza *et al.*, 2010, Hay *et al.*, 2011). De este modo, Internet se configura como una herramienta política empleada principalmente por aquéllos segmentos movilizados políticamente previamente y con unas

² Consultar barómetros del CIS de 2011: Enero, Abril, Julio y Octubre de 2011.

características sociodemográficas muy concretas, lo que permite a algunos hablar de una «fractura democrática» en el uso de la Red (Norris, 2001).

Por su parte, Castells concibe Internet como espacio propicio para las nuevas formas de sociabilidad imperante en las sociedades actuales. «No es que Internet cree un modelo de individualismo en red, sino que el desarrollo de Internet proporciona el soporte material apropiado para la difusión del individualismo en red como forma dominante de sociabilidad» (Castells, 2001: 152). Así, la necesidad de autoexpresión individual se extiende también al ámbito de la política y puede verse satisfecha a través de la Red por medio del establecimiento de lazos sociales débiles que no requieren del esfuerzo de la interacción física directa (Castells, 2001: 170-171). Este «individualismo conectado» (Flichy, 2008) se trasladaría también a las nuevas formas de activismo y militancia, donde el individuo elige sus formas de intervención, siempre en coordinación con los demás.

Por otra parte, la investigación empírica sobre las prácticas tecnopolíticas de los actores políticos españoles ha puesto de manifiesto que, hasta la fecha, la utilización partidista de las TIC ha obedecido fundamentalmente a estrategias de campaña con la intención de ofrecer una imagen de vanguardismo tecnológico y compromiso 2.0 (Sampedro, 2011; Dader *et al.* 2011; Campos, 2011), sin que en la práctica se tradujeran en verdaderas apuestas para fomentar la movilización, la autoorganización o la interacción de la ciudadanía. La prioridad otorgada a los aspectos informativos y persuasivo-simbólicos en los sitios web desplegados por los partidos en campaña ha conducido en general a una notable falta de aprovechamiento de los canales interactivos y participativos (Dader *et al.* 2011). Por ejemplo, la apertura de blogs de campaña por parte de candidatos políticos en busca del rendimiento electoral y el rápido abandono de estas bitácoras tras las elecciones reafirma esta tendencia.

2.2. ¿Deliberación o ilusión democrática?

La confianza en los nuevos medios para propiciar un aumento de la participación política, suscitar mayor interés en los asuntos de interés general entre la población y crear espacios para la deliberación ciudadana que enriquezca las democracias representativas tropieza, sin embargo, con algunos límites y riesgos que se presumen inherentes a la comunicación digital y al nuevo espacio público.

Uno de los ejemplos ya clásicos sobre los peligros de endogamia comunicativa contenidos en el modelo emergente de comunicación digital nos remite a la obra de Cass R. Sunstein *Republica.com*. En ella, Sunstein (2003, 2007) advierte contra los riesgos de aislamiento social, polarización ideológica y reducción de la diversidad de la vida cotidiana que subyacen al renovado poder de selección informativa del usuario de medios digitales. La soberanía absoluta del consumidor/usuario en la Red podría así entrañar serios riesgos para la convivencia democrática. Este jurista norteamericano cuestiona la existencia de deliberación en Internet en la medida en que facilita la tendencia de los internautas a escuchar «principalmente los fuertes ecos de sus propias voces» (Sunstein, 2003: 65) y contribuye sistemáti-

camente a reforzar la cosmovisión de los individuos por medio de una exposición radicalmente selectiva de opiniones similares. Así, diversos estudios han puesto de manifiesto, por ejemplo, que la blogosfera política tiende a estructurarse en torno a férreas afinidades ideológicas: la mayoría de las bitácoras tienden a enlazar principalmente con otros espacios ideológicamente convergentes (Foulleitou, 2011, López y Lara, 2009; Adamic y Glance, 2005), y los enlaces cruzados entre blogs de opciones políticas diversas adoptan en la mayoría de los casos la forma del desdén y el desprecio hacia el oponente (Hargittai, *et al.*, 2008).

De este modo, el encuentro con la otredad, el debate entre ciudadanos y posturas disidentes en el espacio público se verían sustituidos por la fragmentación del ciberespacio en nichos ideológicamente homogéneos e incomunicados entre sí, en microesferas públicas aisladas (Dahlgren, 2000) en los que la discusión ideológica entre puntos de vista radicalmente diferentes, despojada de cualquier vocación de mutuo entendimiento o consenso, estaría abocada a una suerte de exterminio dialéctico. O en palabras de Mannheim, un diálogo concebido para «demoler las bases de la existencia social e intelectual del adversario» (Mannheim, 1985: 38).

«Se están generando procesos de radicalización antagonista, tanto en los medios convencionales como en las TIC, donde discursos prefabricados encuentran a un público al que sólo reafirman en sus ideas previas. De ahí el maniqueísmo imperante en determinadas cadenas de información de pago, radios o *sites* de Internet» (Sampedro, 2008: 111-112).

En esta misma línea, algunos autores insisten en la proliferación cibernética de un fenómeno especialmente preocupante: la polarización de grupos, a saber, la radicalización de las posturas después de la interacción comunicativa en contextos de fuerte consenso y homogeneidad ideológica en los que la existencia de un fondo limitado de argumentos derivado de la no exposición a opiniones fundamentalmente divergentes y la presencia de una fuerte identidad grupal que reafirma y extrema las convicciones previas coadyuvan para consolidar el sectarismo y la endogamia comunicativa (Sunstein, 2007: 60-77; Precht, 2010), tal como sugieren los resultados de la investigación en psicología social sobre la polarización de las opiniones tras la discusión en los procesos de toma de decisión en grupo (Moscovici y Doise, 1992).

De esta forma, los nuevos espacios Web 2.0, que son reivindicados desde la teoría normativa y las posturas ciberooptimistas como lugares para la revitalización democrática, la participación y el activismo político, devienen sin excesiva dificultad en plataformas para la propagación de sectarismo (Ruiz *et al.*, 2010), la balcanización de la esfera pública (Dahlgren, 2000, 2005) o «los monólogos interactivos» (Dumoulin, 2002). Ocurriría así en abundantes sitios de Internet un proceso similar al acaecido en el célebre *Speakers' Corner* de Hyde Park, un foro originalmente concebido para la libre expresión convertido en espacio donde se ha impuesto fácilmente «el derecho a la propagación impune de disparates»³ (Precht, 2010: 473).

³ Traducción de la autora del original, en alemán.

2.3. Hipótesis de trabajo

De acuerdo con las cuestiones teóricas esbozadas, el objetivo general de este trabajo es doble: a) analizar el grado de «proximidad» que exhiben las discusiones ciudadanas en Facebook con el ideal normativo de deliberación, y b) someter a comprobación empírica la hipótesis sobre la polarización y radicalización ideológica de la esfera pública digital (Sunstein, 2003 y 2007; Precht, 2010). En sentido específico, las hipótesis son las siguientes:

- H1: La dispersión temática y la fragmentación de las discusiones ciudadanas en Facebook, junto con la ausencia de pluralismo y de intención argumentativa por parte de los hablantes, mantienen a estos fenómenos conversacionales muy lejos de poder ser conceptualizados como procesos deliberativos.
- H2: La mayoría de los comentaristas de los perfiles muestran un grado considerable de afiliación ideológica con los titulares de las cuentas, de forma que el intercambio comunicativo tiende a reproducir y radicalizar el discurso de las élites políticas.
- H3: Los argumentos esgrimidos por los comentaristas remiten mayoritariamente a encuadres mediáticos generalmente alineados con un partido político, con lo que resulta plausible atribuirlos en parte a su militancia.

3. Muestra y marco temporal

La muestra total asciende a 250 comentarios, extraídos de los perfiles de tres candidatos a la presidencia del Gobierno: Alfredo Pérez Rubalcaba (Partido Socialista Obrero Español), Mariano Rajoy (Partido Popular) y Rosa Díez (Unión, Progreso y Democracia) a lo largo del marco temporal de un día, concretamente, las 24 horas siguientes al anuncio de la banda terrorista ETA del cese de su actividad violenta, que se produjo a las 19h del jueves 20 de octubre de 2011, exactamente un mes antes de las Elecciones Generales del 20 de noviembre. En total, son 17 actualizaciones de perfil que componen la muestra de este artículo y que constituyen las conversaciones en torno a las cuales se produjeron los 250 comentarios: cinco posts pertenecientes a Rubalcaba (75 comentarios), cuatro a Rajoy (60 comentarios) y ocho publicaciones atribuibles a Rosa Díez (115 comentarios). En todos los casos, se recogieron 15 comentarios por actualización de perfil, salvo en un post del muro de Díez, que sólo presentaba 10 comentarios en el momento de la recogida.

Inicialmente, la muestra estaba compuesta de cuatro perfiles: los tres señalados y el del coordinador general de Izquierda Unida y cabeza de lista al Congreso Cayo Lara. Los cuatro perfiles fueron seleccionados por pertenecer a cuatro partidos nacionales, que se presentaban en la mayoría de las circunscripciones electorales del país, y que asimismo constituyen una muestra representativa y ajustada del arco ideológico del sistema de partidos español. Sin embargo, no fue posible recoger ningún post ni comentario del perfil de Cayo Lara, al no presentar ninguna publicación ni actualización de estado en su perfil de la red social en el día del anuncio de la banda terrorista ETA del cese definitivo de la violencia, así como a lo largo de la jornada posterior.

Conviene, por lo tanto, poner de manifiesto la excepcional circunstancia de que el líder de Izquierda Unida, un partido que ha sido tercera fuerza política en España a lo largo de buena parte de la andadura democrática, mantenga un perfil en la red social Facebook y no lo actualice en absoluto a lo largo de las semanas previas a la propia campaña electoral (más que para publicar unas fotografías en el mes de octubre), y con motivo de acontecimientos de tan profunda relevancia política y social como es el anuncio de la banda terrorista ETA del cese definitivo de su actividad violenta. Esta circunstancia evidencia, una vez más, que la utilización de las nuevas herramientas de comunicación política por parte de los partidos españoles obedece en gran parte a una aspiración por ofrecer una imagen de vanguardismo tecnológico más que a una auténtica apuesta por los nuevos canales comunicativos para acercarse a los ciudadanos (Dader, 2011: 195) o, cuanto menos, para proporcionales espacios de mutua interacción, como es el caso Facebook. Estamos, por lo tanto, ante la misma lógica que ha marcado hasta ahora la utilización de las TIC por parte de los partidos políticos españoles, que las han empleado como herramientas de marketing aprovechando principalmente sus funciones propagandísticas e informativas, y descuidando totalmente los aspectos interactivos (Campos, 2011: 117).

Con el fin de abordar todas las conversaciones online que tuvieron lugar en los perfiles de los candidatos en el marco temporal de este estudio, que transcurre a lo largo de las 24 horas posteriores al anuncio de la banda, se ha limitado la muestra a un máximo de 15 comentarios por cada post publicado a efectos de viabilidad del estudio (nótese que algunos posts concitan cientos de comentarios, especialmente en el caso de las dos grandes fuerzas políticas mayoritarias: PSOE y PP). El criterio de diversidad de las conversaciones ha prevalecido sobre el relativo al número de comentarios, en tanto en cuanto el interés científico residía en realizar una aproximación cualitativa al debate ciudadano generado en las redes sociales ante la noticia del cese de la violencia etarra. Esta decisión metodológica obedece, asimismo, a las impresiones obtenidas en la propia recogida del corpus, que ha puesto de manifiesto de forma contundente que los primeros comentarios tienden a ajustarse más al tema publicado por el titular del perfil, y que posteriormente las conversaciones presentan una tendencia más acusada a todo tipo de derivaciones alejadas del tema original del post, generando «hilos conversacionales» a menudo muy dispersos y poco coherentes, tal como es previsible que suceda en situaciones deliberativas informales carentes de regulación institucional (Martí, 2006). Así, en previsión de que los primeros comentarios sean más susceptibles de cumplir las distintas condiciones normativas del modelo de democracia deliberativa, se ha optado por circunscribir el estudio a estos primeros 15 comentarios.

Otra razón que avala esta decisión metodológica remite a que la comunicación que tiene lugar en los muros de Facebook se caracteriza, como es sabido, por ser de tipo asincrónica. Los muros de los perfiles permanecen abiertos, de forma que los usuarios pueden publicar comentarios en el post correspondiente a lo largo de varios días (en realidad, pueden hacerlo en cualquier momento posterior a su publicación). Esto genera conversaciones interminables, y universos de comentarios muy problemáticos a efectos de investigaciones de carácter estadístico, que dependen de la distancia temporal con que se estudien. De hecho, en el

momento de recogida del corpus todavía se realizaban nuevas aportaciones en los posts, ya que tuvo lugar 24 horas después del anuncio de ETA.⁴

Esta cuestión relativa a la relación entre la muestra y el universo de referencia, no obstante, resulta problemática a efectos de análisis estadísticos. El objetivo del presente estudio es, sin embargo, realizar una aproximación cualitativa y exploratoria, sin vocación de representatividad estadística, a la discusión ciudadana informal que acoge el espacio público digital ante un acontecimiento de gran relevancia política, con lo que los primeros 15 comentarios de cada post son considerados suficientes para dilucidar si bien exhiben cierta «proximidad» con el ideal normativo de deliberación democrática, o si, por el contrario, la ausencia de diversidad y de argumentación hacen inviable un procedimiento deliberativo.

4. Metodología

4.1. Análisis cualitativo de la presencia de deliberación

Para abordar el estudio de las características de las conversaciones que se generan en torno a los posts de los perfiles políticos, hemos optado por una metodología cualitativa exploratoria que analiza diversas dimensiones que son exigibles desde un punto de vista democrático. Se entiende por conversación el conjunto de comentarios que son enunciados por más de un usuario en torno a cada post publicado por el titular del perfil de Facebook.

Desde un punto de vista general, partimos de la base de que el diálogo ciudadano en la Red (al igual que en otros soportes comunicativos) debe respetar una serie de características que lo hacen democráticamente deseable, tales como el respeto entre participantes, la receptividad a las opiniones ajenas, el debate argumentativo, etc. En sentido más específico, conviene señalar que las dimensiones que se proponen proceden de la tradición normativa de la democracia deliberativa, que establece una serie de principios estructuradores e irrenunciables de la deliberación democrática (Nino, 1997; Elster, 2001; Fearon, 2001; Johnson, 2001; Cohen, 2001; Martí, 2006), y que asimismo convergen con la ética discursiva de Habermas y su concepción de la acción comunicativa encaminada a la búsqueda del consenso.⁵

La propuesta metodológica empleada en el presente trabajo ha sido adaptada a partir de otros trabajos de operacionalización del modelo de democracia deliberativa para el análisis de la discusión política online (Camaj *et al.*, 2009) (Freelon,

⁴ No obstante, y a falta de comprobación empírica sistemática, se ha observado que a mayor ritmo de publicación de contenidos por parte del titular, menor número de comentarios por post, de forma que los ciudadanos distribuyen sus aportaciones en los distintos posts. El perfil con el mayor universo de comentarios es el de Mariano Rajoy, con varios centenares de comentarios por post, frente al de Rosa Díez, que registra cifras más modestas de varias decenas por cada contenido publicado.

⁵ Sobre la convergencia entre el modelo normativo de democracia deliberativa y la concepción habermasiana de la *situación ideal de diálogo* y su noción de racionalidad procedimental, consultar Martí, 2006: 105-108.

2010) (Ruiz *et al.*, 2010) por Víctor Sampedro y José Manuel Sánchez Duarte en el marco del proyecto de I+D «Cibercampaña, ciberdemocracia y ciberparticipación del electorado».

En concreto, las condiciones normativas para la existencia de deliberación que fundamentan y justifican el presente diseño metodológico son las siguientes: a) diversidad discursiva, b) presencia de argumentación, c) reciprocidad, d) coherencia y e) libertad discursiva. Entendemos, por lo tanto, que todas estas dimensiones deben concurrir en una conversación para poder conceptualizarla como deliberativa.

En primer lugar, la diversidad es una dimensión central de la teoría normativa de la democracia deliberativa habermasiana, en tanto en cuanto la búsqueda cooperativa del consenso en sociedades complejas requiere ineluctablemente la concertación de la pléyade de voces que concurren en el espacio público. En otras palabras, el diálogo en democracia sólo puede producirse en el marco del pluralismo razonable, es decir, teniendo en cuenta «el hecho de que existen diferentes e incompatibles filosofías de vida hacia las cuales son atraídas las personas razonables en condiciones favorables para el ejercicio de la razón práctica» (Cohen, 2001: 237). La diversidad tiene, además, la ventaja de que proporciona garantía de legitimidad, pues cuando la discusión está abierta a todos los potenciales participantes, que tienen la oportunidad de intervenir y expresar sus preferencias, la elección definitiva de cualesquiera decisiones colectivas consigue mayor legitimidad, en tanto que la oportunidad de expresarse aumenta la disposición a apoyar el resultado de la discusión (Fearon, 2001: 79). En nuestra propuesta, la diversidad contempla dos cuestiones. Por una parte, la pluralidad de opiniones operacionalizada en función del acuerdo ideológico expresado por el hablante respecto a la opinión emitida por el autor del perfil, que da lugar a las siguientes categorías: a) comentarios favorables (a la opinión del autor del perfil), b) comentarios contrarios, y c) comentarios neutrales o indiferentes (que no permiten ser atribuidos). Por otra parte, la diversidad hace también referencia al número de comentaristas por conversación, con el fin de observar el grado de concentración en cada hilo conversacional en función del número de hablantes.

En segundo lugar, el debate entre posturas razonadas representa la quintaesencia del modelo de la democracia deliberativa. La argumentación se erige así en el mecanismo por el cual las diversas opiniones son fundamentadas y debatidas en el seno de la esfera pública, y es la fuerza del mejor argumento la que garantiza el triunfo de unas opiniones sobre otras más débilmente fundamentadas (Martí, 2006; Graham, 2009). A tal efecto, analizaremos el nivel argumentativo de los comentarios que componen nuestra muestra clasificándolos en tres categorías: a) meros comentarios (no exhiben ningún tipo de intención argumentativa), b) comentarios argumentativos (presentan un razonamiento) y c) comentarios argumentativos con pruebas (complementan su razonamiento mediante enlaces a documentación: informes, encuestas, artículos, etc.).

El debate razonado engarza así con otro elemento esencial de la tradición deliberativa, a saber, la reciprocidad, ya que es el mutuo descubrimiento y la exploración conjunta de argumentos (y no sólo el acopio individual de información) lo que confiere a una discusión colectiva razonada su superioridad normativa (Johnson,

2001). La reciprocidad puede ser concebida, por tanto, como la incorporación de los argumentos de los otros participantes a los propios razonamientos, bien sea para adherirse a ellos, bien para refutarlos. Nuestra variable de reciprocidad tiene en cuenta dos aspectos: la ya citada incorporación de las opiniones de otros participantes (reciprocidad entre participantes) y el nivel de respuesta por parte de los autores de los perfiles (reciprocidad entre autor y participantes).

Por otra parte, la coherencia es otro aspecto fundamental para poder estimar hasta qué punto las discusiones ciudadanas online adoptan rasgos propios de un proceso deliberativo, en tanto que es condición *sine qua non* que los hablantes se centren en los temas que son introducidos por parte de los titulares de los perfiles. La coherencia en la conversación se establece, por lo tanto, por medio de la adaptación temática de las intervenciones a los asuntos que son objeto de debate (Ruiz *et al.*, 2010).

Finalmente, es necesario hacer referencia al último elemento esencial de un proceso deliberativo: la libertad discursiva. El debate debe estar abierto a todos los potenciales participantes, de forma que no sólo es necesario garantizar el acceso al foro deliberativo, sino también preservar las condiciones de libre expresión a lo largo de la conversación con el fin de garantizar que los hablantes puedan expresarse sin experimentar hostilidad por parte del entorno. En este sentido, los insultos, las amenazas y las descalificaciones personales se erigen en atentados contra la libertad discursiva, imponiendo serias barreras a la libre expresión de los participantes. Sólo en ausencia total de agresividad pueden los hablantes intercambiar información, opiniones, razonamientos, etc. (Graham, 2009). En consecuencia, hemos operacionalizado la libertad discursiva a través de la variable «nivel de agresividad», que clasifica los comentarios en función de cuatro categorías: a) lenguaje neutro y respetuoso, b) lenguaje duro (insultos y descalificaciones), c) lenguaje duro hacia individuos concretos, y d) lenguaje amenazante.

En definitiva, la investigación sobre la posible existencia de un diálogo ciudadano recíprocamente ilustrado en el ciberespacio se ha realizado, por lo tanto, mediante una ficha de análisis que incluye las variables que a continuación se enumeran: 1) diversidad discursiva (pluralidad de participantes y disparidad de opiniones), 2) reciprocidad (entre el titular de la cuenta y los participantes y entre los comentaristas), 3) nivel de argumentación (meros comentarios, comentarios argumentativos y comentarios argumentativos con pruebas), 4) respeto o ausencia de agresividad (lenguaje neutro, duro, duro hacia individuos o amenazante) y 5) coherencia (adaptación al tema del post).⁶ Todas estas variables han sido registradas en una base de datos con el fin de cuantificar la presencia de cada una de ellas.

Por último, cabe mencionar que si bien la unidad de análisis es el comentario, se ha optado por utilizar el post o conversación como unidad de registro, dado

⁶ Nótese que la variable coherencia está implícita en la diversidad de opiniones (en tanto en cuanto estar a favor o en contra de la opinión del autor implica necesariamente centrarse en el tema del post y expresar un comentario indiferente conlleva incoherencia), y que, por lo tanto, no se trata de dos variables independientes. La separación de ambas dimensiones obedece a motivos de simplificación analítica y claridad expositiva.

que lo que interesa indagar son las diversas características de la discusión ciudadana emergente a partir de los posts de los candidatos políticos.⁷

4.2. *Análisis de las estrategias discursivas*

Por otra parte, realizaremos un análisis de las estrategias discursivas presentes en los comentarios de los usuarios en torno al tema principal que recorre transversalmente el marco temporal establecido: el anuncio del cese definitivo de la violencia por parte de la banda terrorista ETA. Limitamos el análisis de las estrategias discursivas a este tema por varios motivos.

En primer lugar, porque la mayoría de las actualizaciones de perfil de los candidatos consisten precisamente en las primeras reacciones de los candidatos a la declaración emitida por ETA, y por lo tanto, este asunto constituye el *leitmotiv* de las conversaciones que tienen lugar en la red social en nuestro marco temporal.

En segundo lugar, porque el terrorismo no sólo constituye un asunto político de primer orden en la agenda política, mediática y pública de la sociedad española, sino que además es un tema que ha enfrentado a los partidos políticos y polarizado intensamente el debate público en los últimos años con motivo del llamado «proceso de paz» y la ilegalización de la izquierda abertzale tras el fracaso de las negociaciones en 2006,⁸ de modo que existen posturas partidistas y encuadres mediáticos bien definidos al respecto (Castromil y Rodríguez, 2011).

De este modo, se realizará un análisis de las estrategias discursivas presentes en los comentarios de los usuarios con el fin de observar si opiniones emitidas sobre el fin del terrorismo de ETA coinciden *grosso modo* con el argumentario dominante del partido. De este modo, será posible inferir si es razonable atribuir la mayor parte de los comentarios a militantes del partido claramente posicionados

⁷ Toda la codificación ha sido realizada por la autora debido a las limitaciones de recursos disponibles. No obstante, en el marco del citado del proyecto de I+D, se están llevando a cabo tests de fiabilidad por intercodificadores de cara a un estudio con una muestra mucho más amplia de conversaciones ciudadanas en múltiples plataformas digitales durante la campaña electoral de 2011, en cuya codificación participarán varios investigadores.

⁸ Merece la pena recordar que durante la primera legislatura socialista (2004-2008), el gobierno emprendió una negociación con la banda terrorista que bautizó como «proceso de paz», que fracasó con el atentado en la T4 del aeropuerto de Barajas en 2006, y que fue beligerantemente criticada por la oposición del PP, y especialmente por parte de una tríada de medios conservadores: la cadena *COPE*, el portal *Libertad Digital* y el periódico nacional *El Mundo*. Para un repaso pormenorizado de la legislatura y un análisis más detallado de esta cuestión, remitimos a otros trabajos (Bordería, 2011). En definitiva, el terrorismo en sentido amplio y el proceso de negociación en sentido específico constituyeron a lo largo de las dos legislaturas socialistas enormes focos de polarización del debate público, pues tanto las fuerzas políticas como los grupos mediáticos de las respectivas esferas ideológicas (Hallin y Mancini, 2007) proporcionaron el argumentario necesario para bien legitimar, bien desprestigiar, la acción de gobierno relativa a la negociación con la banda (Castromil y Rodríguez, 2011).

en torno al objeto de debate o si por el contrario, abunda la multiplicidad de interpretaciones.

Finalmente, se emplearán los resultados de otras investigaciones relativos a los principales encuadres mediáticos ofrecidos por parte de la prensa escrita ideológicamente polarizada sobre el proceso de negociación con ETA (Castromil y Rodríguez, 2011), para que sirvan como referencia de los discursos político-mediáticos dominantes en el seno de cada esfera ideológica con respecto al terrorismo de ETA. Partimos, por lo tanto, de la premisa de que la prensa escrita española está inmersa en la lucha partidista, de acuerdo con el modelo mediático de pluralismo polarizado que prevalece en España (Hallin y Mancini, 2007), y que, consecuentemente, tiende a reproducir la retórica partidista, a difundir los encuadres que son políticamente ventajosos para sus esferas políticas respectivas, así como a desacreditar al rival político mediante el negativismo permanente (Castromil, 2006; 2008; Castromil y Rodríguez, 2011).

5. Resultados y discusión

5.1. Deliberación

A. Diversidad

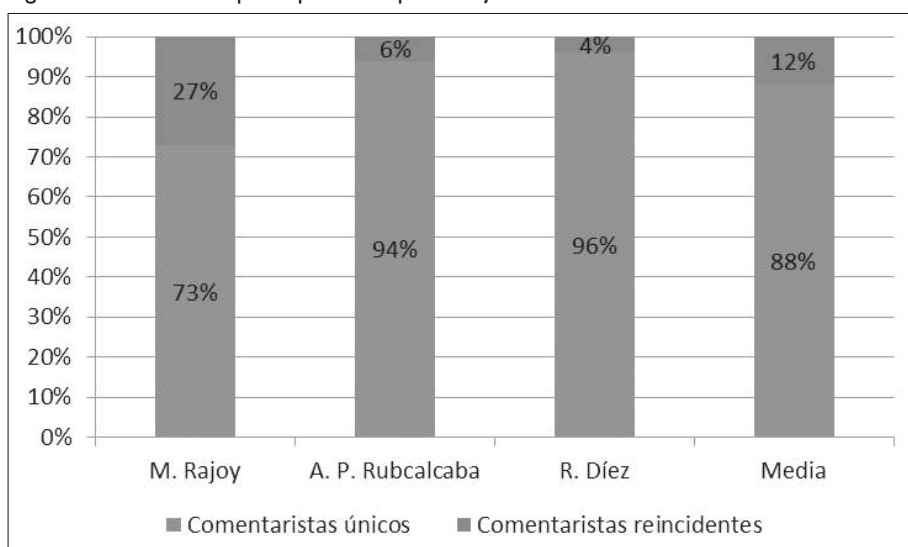
En este estudio sobre las discusiones políticas online en los muros de Facebook se ha prestado atención a dos nociones de diversidad que de forma complementaria y combinada arrojan luz sobre el tipo de debate ciudadano que emerge entorno a las herramientas tecnopolíticas desplegadas por candidatos y partidos políticos: la diversidad de participantes y la diversidad de opiniones.

En el primer caso, los resultados arrojan un panorama de altísima diversidad: 224 usuarios con *nicks* distintos son los responsables del total de 250 comentarios. No obstante, merece la pena señalar que los usuarios han sido contabilizados por su participación en cada conversación, con lo que su intervención reincidente en diferentes posts no aparece reflejada y resulta, además, irrelevante para los objetivos de este artículo: la estimación de la diversidad de usuarios en el marco de cada conversación. De los citados 224 comentaristas, el 88% sólo publican un comentario, mientras que tan sólo el 12% restante aporta más de una intervención en la misma conversación. En cuanto a los diferentes niveles de diversidad según el perfil de los candidatos, la cuenta de Rosa Díez presenta el valor más acusado de diversidad con un 96% de comentaristas únicos, seguido del perfil de Rubalcaba con un 94%, mientras que en el muro de la cuenta de Mariano Rajoy existe un nivel notablemente inferior de intervenciones únicas, un 73%, lo que refleja la mayor proclividad de los usuarios participantes a intervenir en más de una ocasión en la misma conversación.

La diversidad de participantes se expresa sintéticamente mediante la variable $D = \# \text{autores} / \# \text{comentarios}$, que toma valores entre 0 y 1, de forma que los valores más próximos a cero corresponden a conversaciones con menor diversidad (pocos participantes se hacen cargo del grueso de los comentarios) y los valores

más próximos a 1 a hilos con mayor diversidad (muchos participantes intervienen en la conversación). En el corpus analizado, este índice adquiere el valor de $D=0,896$, un valor que refleja una diversidad bastante acusada, hasta el punto de que puede hablarse de una seria fragmentación de la conversación con niveles tan altos de comentaristas únicos, salvo en el caso del perfil de Mariano Rajoy, que compromete el desarrollo de un verdadero intercambio de argumentos y puntos de vista.

Figura 1: Diversidad de participantes en porcentajes



Fuente: elaboración propia.

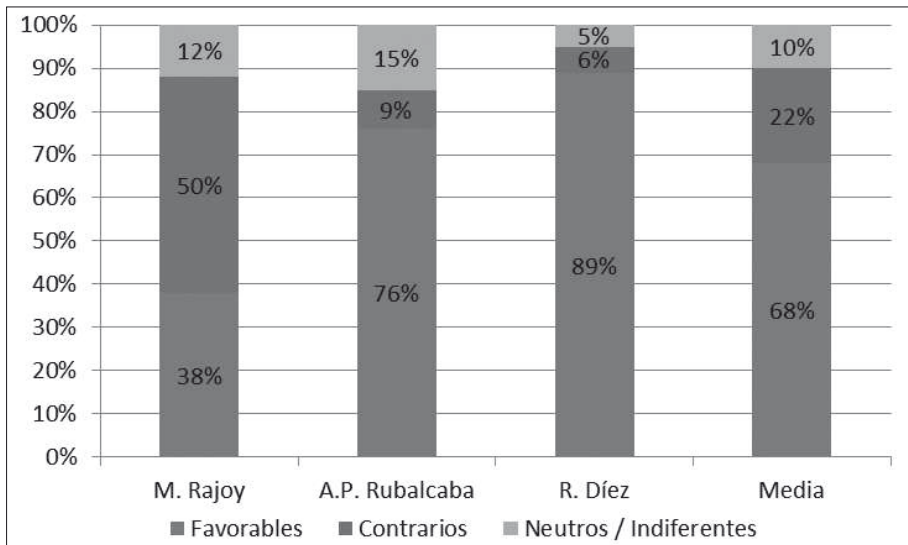
En este sentido, los resultados sugieren que la discusión ciudadana online presenta rasgos característicos de la tradición liberal individualista, que prioriza el valor de la autoexpresión individual y la persecución del interés particular en los foros de discusión por encima de la deliberación colectiva (Dahlberg, 2001), y que se ven confirmados por los hallazgos relativos al nivel de coherencia y de reciprocidad, que serán detallados a continuación.

En cuanto a la diversidad de opiniones, los resultados avalan las tesis de fragmentación y polarización de la esfera digital (Precht, 2010; Sunstein, 2003, 2007): una media de 68% de los comentarios son favorables a la opinión expresada por el titular de la cuenta en el post, mientras que tan sólo un 22% contienen un punto de vista contrario, y el 10% son indiferentes.⁹

⁹ En este sentido, y dado que el interés radica en observar la diversidad de opiniones *en el marco de cada conversación*, las cifras que se exponen como resultados de los perfiles de cada candidato constituyen una media de los porcentajes obtenidos en cada categoría (favorables, contrarios y neutros / indiferentes) por conversación. No se hace, por lo tanto, referencia a los números absolutos en el caso de las condiciones normativas cuya presencia sólo tiene sentido en el marco de cada conversación, en tanto que oscurece la interpre-

En este punto, las diferencias entre perfiles son bastante acusadas. Frente al abrumador 89% de comentarios favorables del perfil de Rosa Díez o el también significativo 76% de Rubalcaba, el perfil de Mariano Rajoy es el único que presenta un nivel inferior de comentarios favorables (38%) al de comentarios contrarios (50%). Estos datos apuntan, por lo tanto, a una homogeneidad ideológica bastante más acusada en los perfiles de Díez y Rubalcaba.

Figura 2: Diversidad de opiniones por conversación en porcentajes según perfiles.



Fuente: elaboración propia.

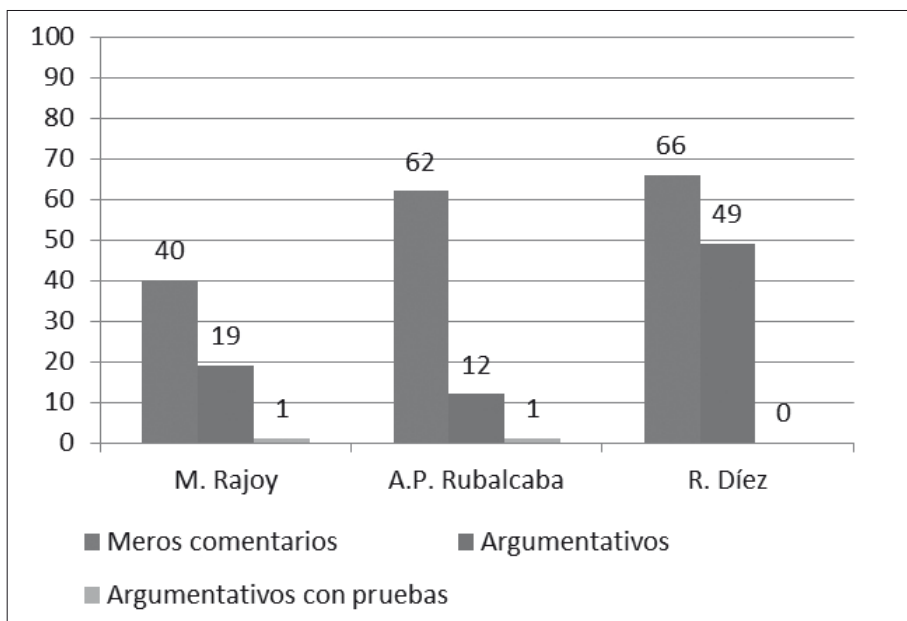
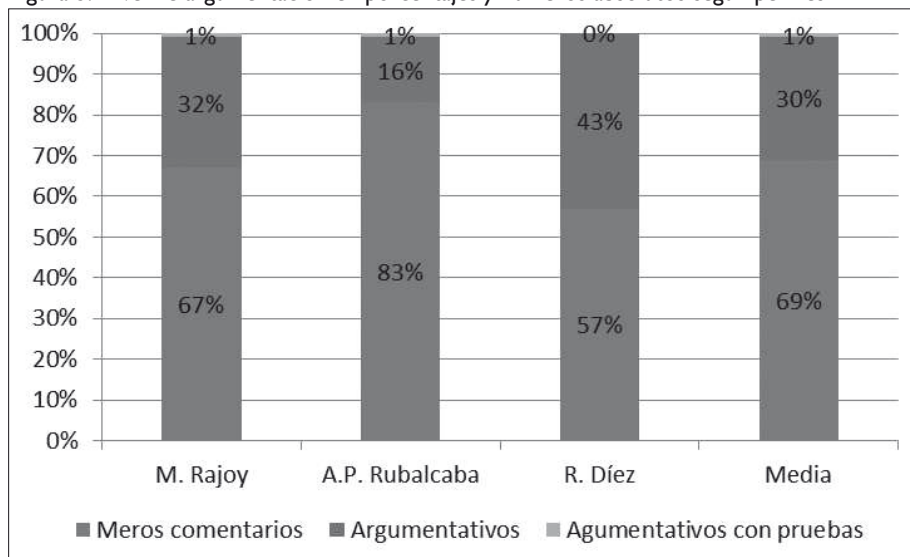
La fuerte homofilia o consenso ideológico en el caso de Díez (89%) se relaciona con la circunstancia de que se trata de un partido minoritario creado en el año 2008. UPyD, al obtener un diputado en las elecciones generales de 2008, apenas tiene acceso a los fondos estatales destinados a la financiación de partidos políticos, y carece, en base a su reciente creación, de una estructura de partido (recursos, militancia, etc.) arraigada a largo del territorio. De este modo, resulta del todo plausible que su comunidad de simpatizantes y militantes esté principalmente vertebrada en torno a los espacios digitales del partido (o de su líder), lo que explica parcialmente unos índices de homogeneidad ideológica muy por encima de la media.

En el caso de Rajoy, llama la atención que tan sólo un 38% de comentarios sean ideológicamente coincidentes con el líder popular. En este punto, adelantamos que el análisis de las estrategias discursivas ha puesto de manifiesto que el elevado nivel de comentarios de rechazo es sólo aparente: la mitad de ese porcentaje de rechazo (50%) proviene de sus mismas filas ideológicas, como veremos más adelante.

tación. No obstante, los resultados se exponen también en términos absolutos en el caso del nivel de argumentación y la libertad discursiva, ya que las cifras absolutas sí arrojan información valiosa sobre el nivel global de presencia de ambas condiciones.

B. Nivel argumentación

Figura 3: Nivel de argumentación en porcentajes y números absolutos según perfiles



Fuente: elaboración propia.

En lo que se refiere al nivel de argumentación de las conversaciones analizadas, el 69% de los comentarios no exhiben ningún tipo de intención argumentativa, y con-

sisten en expresiones de preferencias personales sin ningún atisbo de justificación o argumentación. En ocasiones, se trata sólo de muestras de apoyo al candidato, o de intervenciones para manifestar acuerdo ideológico de forma totalmente imprecisa y general. Sin embargo, la variabilidad entre los perfiles es bastante acusada. El perfil de Rubalcaba concita el mayor número de meros comentarios con un notable 83%, muy por encima del 67% del muro de Mariano Rajoy y del 57% de Rosa Díez.

Frente a la abrumadora mayoría de meros comentarios, no obstante, el 30% de la muestra analizada la constituyen comentarios argumentativos. Merece la pena señalar, en este punto, que la atribución de esta categoría se ha realizado de acuerdo con las pautas establecidas por los inspiradores de esta metodología (Camaj *et al.*, 2009): son considerados comentarios argumentativos aquéllos cuyos autores exhiben una intención argumentativa, que no es necesariamente sistemática ni totalmente racional y, como tal, no está exenta de falacias ni de contradicciones, pero que es detectable por medio de adverbios causales («ya que», «porque», «puesto que») que indican que el hablante tiene una pretensión de dotar de cierta argumentación a su punto de vista. También han sido incluidos en esta categoría los comentarios que si bien no presentan estos adverbios causales explícitamente, sí presentan una secuencia argumentativa tácita que permite ser reconstruida. Un ejemplo de este último caso es el siguiente:

1. *«Señor Rajoy, su comunicado me ha dejado a medias, ETA no se ha disuelto y mucho menos ha dejado las armas, de hecho no ha devuelto ninguna y no lo van a hacer hasta que consigan TODO lo que pretenden, no ha pedido perdón a las víctimas, y encima han ensalzado a los presos que hay en la cárcel»* [Extraído del muro de Mariano Rajoy y publicado el 21 de Octubre a las 13:18]

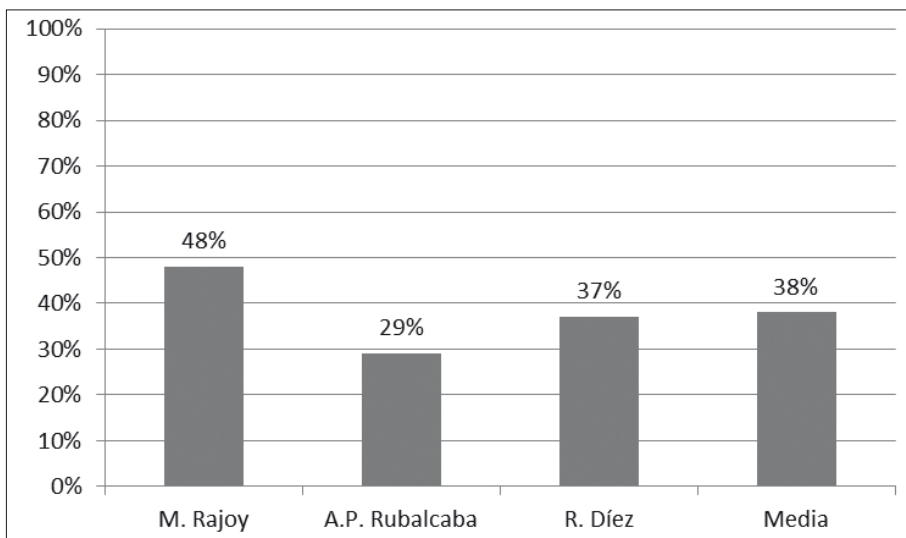
La variabilidad de comentarios argumentativos entre perfiles también es bastante significativa. Frente al 43% de comentarios argumentativos del perfil de la candidata de UPyD, el perfil de Rajoy exhibe un 32%, el doble que encontramos en el muro de Rubalcaba, con el valor más bajo de los tres, un 16%. Merece la pena señalar en este punto que el nivel extraordinariamente bajo de racionalidad exhibido por los comentaristas del muro de Rubalcaba se explica en parte por el hecho de que un gran número de comentarios expresa sin más su felicitación al candidato socialista por su trabajo como Ministro del Interior en el Gobierno de Zapatero.

Finalmente, apenas un 1% de toda la muestra está compuesta por comentarios argumentativos con pruebas, lo que indica la falta de voluntad de mantener un diálogo racional sustentado en información contrastable o «suficiente», a saber, aquélla que es susceptible de ser evaluada en términos de su veracidad, falsedad, credibilidad y precisión (Sartori, 2003).

C. Reciprocidad

La reciprocidad ha sido operacionalizada a través de dos indicadores: a) el nivel de respuesta por parte del titular de la cuenta (reciprocidad autor-participantes) y b) la incorporación de argumentos de otros comentaristas que contienen las intervenciones de los usuarios (reciprocidad entre participantes).

Figura 4: Nivel de interpelación entre usuarios según perfiles



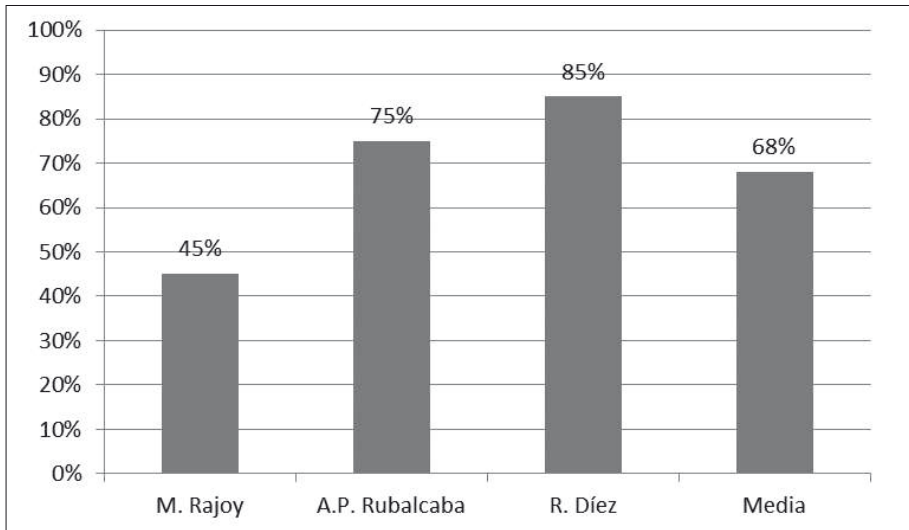
Fuente: elaboración propia.

En cuanto a la primera dimensión, el nivel de respuesta por parte de los titulares de las cuentas se sitúa en un paupérrimo 1,3%. En total, de los 250 comentarios que componen la muestra, sólo existen tres intervenciones de los titulares de las cuentas (un comentario en cada perfil), lo que refleja el desinterés estructural de los candidatos por establecer una interacción directa con los ciudadanos. Estos resultados confirman la falta de compromiso de los partidos políticos españoles por establecer canales de comunicación directa con los ciudadanos a los que representan a través de los espacios Web 2.0, especialmente llamativo en el caso de los aspectos interactivos de sus apuestas cibernéticas (Dader, 2011; Campos, 2011).

La segunda dimensión sí que arroja un nivel de interacción más significativo: una media del 38% de comentaristas incorporan los argumentos de otros usuarios. Así, alrededor de más de un tercio de las intervenciones analizadas tienen en cuenta las opiniones de otros participantes y las incorporan a su discurso, bien para rebatirlas bien para mostrar su afinidad. En orden de mayor a menor interacción discursiva, destaca el 48% de comentarios que incorporan otras opiniones del muro del candidato popular, seguido del 37% de los comentarios de Rosa Díez, mientras que los usuarios del perfil Rubalcaba muestran el nivel más bajo (29%).

No obstante, cabe llamar la atención sobre el hecho de que un 62% de la muestra total de comentarios no incorpore ningún punto de vista expresado por el resto de hablantes implicados en la conversación, lo que dificulta la caracterización de estas interacciones comunicativas como procesos deliberativos. En efecto, la bibliografía disponible ha puesto de manifiesto la falta de voluntad de escucha, receptividad y diálogo que caracteriza las discusiones online (Jensen, 2003; Wilhelm, 1999), de modo que el monólogo tiende a prevalecer en los debates ciudadanos en la red (Freelon, 2010).

Figura 5: Nivel de coherencia de los comentarios según perfiles



Fuente: elaboración propia.

D. Coherencia

En la muestra analizada, una amplia mayoría, el 68% de los comentarios, se centra en el tema del post originalmente publicado por cada candidato o equipo de campaña. No obstante, cabe señalar que la adaptación al tema principal ha sido estimada de forma amplia y bastante flexible. Por ejemplo, las declaraciones por parte de los candidatos sobre el anuncio de ETA del cese de su actividad violenta llevaban a los usuarios a comentarios sobre el terrorismo de ETA a lo largo de la andadura democrática, sobre el papel de las víctimas en el nuevo escenario político, así como a valoraciones de las posturas de los distintos partidos políticos en torno a este asunto y a evaluaciones sobre el impacto del anuncio de la banda sobre la campaña de noviembre. Todas estas cuestiones fueron consideradas coherentes, ya que estaban tangencialmente relacionadas con el tema de fondo: el anuncio del fin de la violencia.

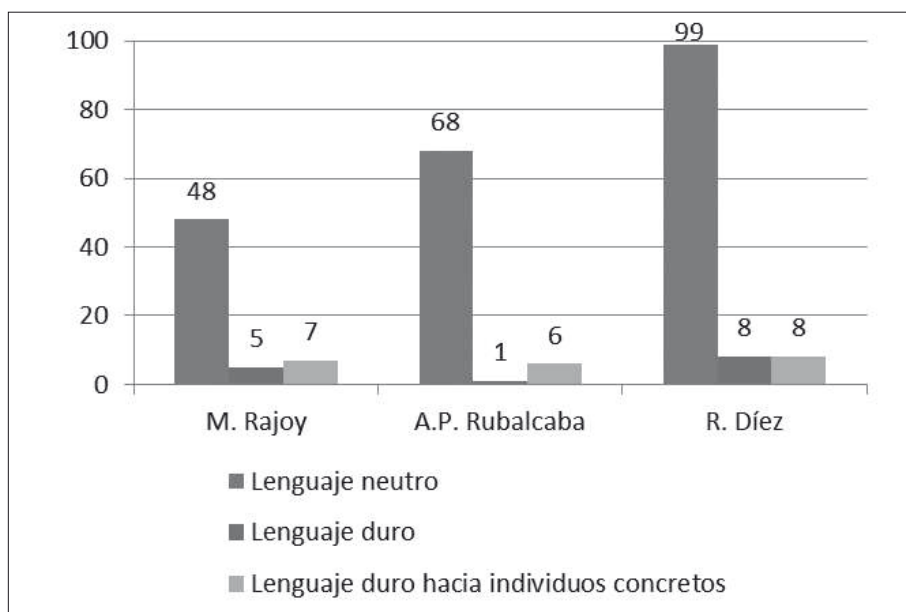
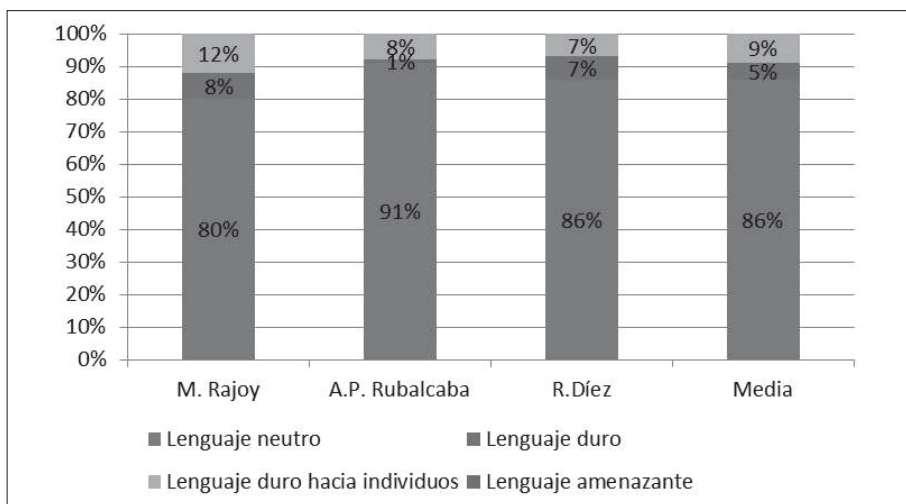
Existen, además, diferencias notables en el nivel de coherencia entre perfiles. Las conversaciones emergentes en el muro de Rajoy exhiben los niveles más bajos de coherencia con un 45%, frente al diálogo mucho más centrado que tiene lugar en las cuentas de Rubalcaba y Díez, con un 75% y 85% respectivamente. De hecho, el muro de Rajoy destaca por ostentar la mayor desviación temática: dos de las cuatro conversaciones analizadas derivan en aspectos que no tienen nada que ver con las cuestiones planteadas en los posts.

Así, una media del 32% son comentarios que no guardan absolutamente ninguna relación con el tema original del post. Se trata de una cifra muy significativa, en tanto que un tercio de las intervenciones ciudadanas abordan cuestiones completamente alejadas del tema de debate y, en consecuencia, obstaculizan un

diálogo ciudadano centrado y coherente sobre cuestiones de relevancia política, lo que suscita de nuevo la idea de que Facebook actúe para algunos como plataforma de autoexpresión.

E. Libertad discursiva

Figura 6: Libertad discursiva en porcentajes y números absolutos según perfiles



Fuente: elaboración propia.

La libertad discursiva ha sido operacionalizada por medio de una variable que contempla el tipo de lenguaje que emplean los internautas con cuatro posibles categorías: lenguaje neutro, lenguaje duro (insultos, descalificaciones), lenguaje duro hacia individuos concretos y lenguaje amenazante.

Los resultados muestran que una abrumadora mayoría de comentarios presentan un lenguaje neutro, respetuoso y considerado (86%), mientras que las descalificaciones e insultos se dan en un minoritario 5%. No obstante, llama la atención que el 9% de las intervenciones contengan insultos hacia individuos concretos (fundamentalmente dirigidos a personas ajenas a la conversación y no a otros participantes), si bien en toda la muestra no se registró ninguna amenaza directa en ninguno de los perfiles.

La distribución por perfiles es más ponderada en esta dimensión: los comentaristas de Rubalcaba son los más respetuosos (91%), seguidos por los de Rosa Díez (80%) y finalmente por los de Mariano Rajoy (80%). En cuanto al nivel de agresividad, los seguidores del líder popular se muestran más propensos al insulto (8%) y la descalificación personal (12%) que los participantes en el muro de la candidata de UPyD, que presentan porcentajes equivalente de lenguaje duro (7%) e insultos personales (7%). Los comentarios del candidato socialista, por su parte, son los más reticentes a fórmulas agresivas: tan sólo un 1% contiene un lenguaje duro y un 8% expresa insultos personales.

5.2. Estrategias discursivas

El análisis anterior ha puesto de manifiesto que las conversaciones en los muros de los candidatos no responden a un modelo deliberativo, tal como se deriva de la alta homogeneidad ideológica (salvo en el caso de Rajoy), la gran diversidad de participantes, la fragmentación de la conversación y el bajo nivel argumentativo que presenta la mayoría de las intervenciones.

Con el fin de comprender mejor la interacción comunicativa que tiene lugar en esta red social, planteamos un análisis de las estrategias discursivas esgrimidas por los usuarios. Nuestra intención consiste en observar si las opiniones emitidas guardan relación con el argumentario del partido, de forma que sea plausible inferir que son atribuibles en buena medida a su militancia. Este tipo de análisis cualitativo nos permitirá arrojar luz sobre las dinámicas conversacionales que se establecen en los muros de los candidatos.

En efecto, esta aproximación metodológica ha revelado que en el caso del perfil de Rajoy, el menor nivel de homogeneidad ideológica (38% de comentarios favorables frente a 50% de comentarios contrarios) observado no es más que aparente. La abundancia de puntos de vista divergentes (50%) obedece en buena medida a reproches que se le lanzan al líder popular desde sus propias filas, exigiéndole una toma de partido más radical en diversos asuntos. Así, si bien algunas conversaciones derivan en cuestiones como la oposición de su partido al matrimonio homosexual o la corrupción del partido (y sí proceden claramente de posturas más progresistas), otras rechazan frontalmente el discurso 'blando' y moderado de Rajoy frente al cese definitivo de la violencia. Es

decir, no todos los comentarios que expresan disenso reflejan necesariamente posturas situadas en el otro extremo del espectro ideológico. Muy al contrario, la mitad de los comentarios de rechazo en el muro del líder popular constituyen expresiones radicalizadas de la misma familia ideológica conservadora que reproducen los encuadres mediáticos de la prensa ideológicamente más extremista.¹⁰

Tabla 1: Estrategias discursivas en las conversaciones generadas en Facebook en torno al anuncio del cese de la violencia de ETA según los perfiles de los candidatos

Mariano Rajoy Brey	Rosa Díez	Con Rubalcaba
—Rajoy se muestra blando ante el anuncio de la banda e ignora los pagos políticos a cambio de la rendición.	—Las condiciones irrenunciables de la desaparición de ETA son: entrega armas, perdón a las víctimas y condena judicial.	—El cese de la violencia es un triunfo personal de Rubalcaba como Ministro del Interior (dramatización).
—El anuncio es una estrategia electoral del PSOE en connivencia con ETA para ganar las elecciones.	—El cese de la violencia es una estrategia para obtener el reconocimiento de las aspiraciones políticas de ETA.	—Especulación sobre la conveniencia de la utilización electoralista del fin de ETA en campaña.
—El fin de ETA es falso, una estrategia de rearme y de acceso a las instituciones (Escepticismo radical).	—Escepticismo radical: preocupación por consecuencias políticas, insinuación pacto PSOE-ETA.	—El cese de la violencia es un triunfo de la política de negociación de Zapatero.

Fuente: Elaboración propia.

En este sentido, el análisis cualitativo sugiere que en los muros de Facebook tienen lugar conversaciones que no sólo reproducen las claves de los discursos de las élites partidistas, sino que tienden a superarlas en su radicalismo, lo que invita a pensar que son atribuibles en gran parte a su militancia, que a falta de otros cauces de contacto directo con las élites del partido utiliza los medios sociales para expresar su descontento con la línea programática dominante en el partido.

Esta circunstancia ha sido especialmente observada en el caso del Partido Popular y cobra sentido en la medida en que el líder popular llevó a cabo una moderación notable de su discurso respecto al terrorismo de ETA hacia el final de la legislatura, después de haber mantenido una línea dura de oposición contra el gobierno de Zapatero a base de desacreditar al gobierno y acusarlo de traición a las víctimas (Bordería, 2011: 30). No obstante, el muro de Rajoy no es el único que exhibe un discurso más extremista que el de su propio líder. En el caso del PSOE, un nutrido número de comentaristas reivindica con obstinación la legiti-

¹⁰ Ante las cifras sorprendentes de comentarios contrarios hallados en el muro de Rajoy, procedimos a un segundo análisis de los comentarios contrarios a la opinión del autor para discernir las intervenciones de rechazo desde la oposición política e ideológica y aquéllas que provenían de la misma familia ideológica.

midad de Rubalcaba para atribuirse personalmente el mérito del cese definitivo de la violencia, así como para reclamar el éxito de la negociación de Zapatero, mientras que la mayor parte de las élites del PSOE expresaban mayor moderación en sus declaraciones al respecto y rehuían en un primer momento de la utilización electoralista de esta cuestión.

Por su parte, los usuarios de la cuenta de Rosa Díez muestran un escepticismo radical frente al final de la banda (en clara coincidencia con las declaraciones de la candidata), rechazan de pleno y unánimemente el reconocimiento de sus aspiraciones políticas, insisten en las condiciones de una auténtica desaparición de la banda y reivindican el papel decisivo de las víctimas en el nuevo escenario.

En el caso de Rajoy, destaca especialmente el enorme predicamento que alcanzan las teorías conspirativas que afirman una clara connivencia entre Rubalcaba y la banda terrorista ETA para anunciar el cese de la violencia antes de la campaña, obtener rentabilidad electoral y otorgar a la banda una serie de concesiones políticas en contrapartida. Los comentaristas acusan además al candidato popular de mantener una postura poco combativa y demasiado conciliadora al respecto, ignorando los peligros de que se trate de una estrategia para el rearme.

Sirvan de ejemplo de ilustración los siguientes comentarios:

1. *«No, mariano, no, así no. Si quieren los etarras que les creamos que devuelvan las armas y ya está pero tú no digas que es una buena noticia porque es un juego del número 1 terrorista Rubalcaba y ya está y tú lo sabes, así no te llevas mi voto»* [Extraído del muro de Mariano Rajoy y publicado el 20 de Octubre a las 21:23]
2. *«Querido Don Alfredo, para mí siempre Presidente Rubalcaba, entiendo perfectamente que haya dormido poco y haya llorado mucho, lleva usted toda una vida luchando por conseguir lo que ahora parece se ha conseguido, por mor que les pese a muchos y otros tantos traten de poner estúpidos velos, en esta conquista usted luchó por obtenerla más que nadie.-GRACIAS»* [Extraído del muro de Con Rubalcaba y publicado el día 21 de Octubre a las 13:35]
3. *«Yo no sé si vivimos en un país de tontos crédulos o de locos. ETA no ha dicho nada distinto. Ha dicho que no va a matar mientras se cumplan las condiciones de su conferencia. Ni más ni menos. No está derrotada ni mucho menos. Tienen la infraestructura necesaria para atentar, tienen una provincia entera, tienen información fiscal de todos nosotros, nos hemos vuelto locos? Hasta el PP celebra que ETA no ha dicho nada. Parece Rosa que eres la única política que tiene dos dedos de frente junto a Mayor Oreja y Esperanza Aguirre»* [Extraído del muro de Rosa Díez y publicado el día 21 de Octubre a las 14:41].

En este sentido, los resultados constatan que existe una fuerte semejanza entre la estrategias discursivas del flujo mediático polarizado y los nuevos espacios digitales, pues la mayoría de los argumentos esgrimidos en esta plataforma social remiten a encuadres partidistas claramente identificables que tienden a ser difundidos por un sistema de medios de pluralismo polarizado habituado a usar sus plataformas comunicativas como instrumentos de intervención política (Hallin y Mancini, 2007: 105-106), y a hacerlo además a través del negativismo y el ataque

indiscriminado del rival ideológico (Castromil, 2006, 2008). Estamos, por lo tanto, ante una manifestación más de la «bipolarización antagónica» que caracteriza el debate político y mediático en España (Sampedro *et al.*; 2008), que se filtra en estas nuevas plataformas cibernéticas por medio de la reproducción de las estrategias discursivas partidistas.

Veamos, finalmente, la coincidencia de estas estrategias discursivas con los encuadres mediáticos señalados por Castromil y Rodríguez (2011) en su estudio sobre la cobertura mediática de la prensa escrita de referencia del proceso de paz de Zapatero en 2006 y su posterior fracaso en 2007.

Tabla 2: Los encuadres sobre terrorismo (1ª ola: 22 y 27 de noviembre de 2006) según Castromil y Rodríguez, 2011.

<ol style="list-style-type: none"> 1. El alto al fuego de ETA representa una oportunidad para la pacificación del País Vasco que el gobierno debe aprovechar. 2. El alto al fuego de ETA representa una oportunidad de ETA para fortalecerse y conseguir así su objetivo: la autodeterminación del País Vasco. 3. Con ETA no puede haber negociación política, pero la política puede ayudar a la negociación. 4. Con ETA no puede haber negociación política, sino solo rendición y entrega de las armas. 	<ol style="list-style-type: none"> 1. El uso electoral del terrorismo que hace el PP es un obstáculo para conseguir el final de la violencia en el País Vasco. 2. El problema para acabar con ETA es la debilidad del gobierno y las cesiones de Zapatero. 3. Prohibir todas las listas de ANV no ayuda a acabar con la violencia del País Vasco. 4. Todas las listas de ANV deberían prohibirse por ser un disfraz de ETA..
--	--

Fuente: Castromil y Rodríguez, 2011.

Tal como señalan estos investigadores, la primera y tercera frase de ambas tablas corresponden, por una parte, al enmarcado del gobierno socialista de la negociación con ETA, y por otra, a la ilegalización de las listas de Acción Nacionalista Vasca (ANV) con motivo de las elecciones autonómicas de 2007, ambos transmitidos por el diario *El País*, mientras que la segunda y cuarta frases resumen los encuadres del Partido Popular con respecto a ambos asuntos, difundidos por *El Mundo* y *Abc* (Castromil y Rodríguez, 2011).

Las principales coincidencias surgen en torno al escepticismo radical que suscita el anuncio de ETA entre algunos comentaristas de los muros de Mariano Rajoy y Rosa Díez, que reproducen el enfoque *popular* respecto al alto el fuego de 2006, arguyendo que se trata de una estrategia secreta de la banda para el rearme, y establecen las condiciones irrenunciables de una verdadera rendición. La preocupación y firmeza en contra de cualquier concesión política también están presentes en los muros de ambos candidatos. Pero es sólo en el muro de Rajoy donde adquiere predicamento la posible existencia de un pacto entre el PSOE y ETA, por el cual el PSOE le garantizaría una serie de cesiones políticas a cambio de rentabilizar electoralmente el anuncio del cese de la violencia a un mes de los comicios. En este sentido, resulta inevitable percibir los ecos de las teorías conspirativas del 11-M sistemáticamente difundidas por algunos medios situados

en la primera legislatura de Zapatero (Bordería, 2011).

De forma equivalente, si bien con mucha menor intensidad, los comentaristas de Rubalcaba reivindican con énfasis la negociación de Zapatero y el papel del candidato como ministro del Interior, de forma mucho más explícita que el propio candidato y se embarcan en discusiones sobre la legitimidad de rentabilizar el éxito electoralmente.

En definitiva, el análisis de las estrategias discursivas ha puesto de manifiesto que las opiniones emitidas por los usuarios en los muros de esta red social bien reproducen los principales encuadres político-mediáticos de las respectivas esferas ideológicas y partidistas y, por consiguiente, expresan un alto grado de acuerdo ideológico, bien constituyen una versión radicalizada y extremista de los discursos dominantes de las élites partidistas. Resulta, por lo tanto, razonable inferir que gran parte de los comentarios emitidos en estas plataformas proceden de individuos que militan activamente en los partidos políticos y, en consecuencia, han asimilado los encuadres político-mediáticos defendidos por los partidos a través de sus respectivas esferas de influencia mediática.

6. Conclusiones

Finalmente, conviene sistematizar las principales conclusiones de este estudio cualitativo exploratorio sobre las conversaciones que tienen lugar en los muros de los candidatos políticos en Facebook, no sin antes advertir que la limitación de la muestra (250 comentarios), la restricción del análisis a los primeros 15 de cada post, y el reducido marco temporal (24 horas) impiden aspirar a realizar generalizaciones estadísticamente significativas. Ello no impide, no obstante, profundizar en la comprensión que tenemos de este fenómeno conversacional 2.0, y exponer las tendencias observadas en un contexto de singular trascendencia política y mediática, como es el caso del anuncio del cese definitivo de la violencia etarra.

La altísima fragmentación de las conversaciones estudiadas (88% comentaristas únicos), el pobre nivel argumentativo de la mayoría de comentarios (69% de meros comentarios), el prácticamente inexistente nivel de respuesta por parte de los titulares de los perfiles (1,3%), unido a una modesta incorporación de opiniones de otros hablantes (38%) que además se produce mayoritariamente en un contexto de abrumador consenso ideológico (68% de comentarios favorables a la opinión del autor) comprometen la existencia de una deliberación ciudadana 2.0, tal como ha sido formulada por los defensores del ciberoptimismo. Los resultados confieren verosimilitud a las tesis de la fragmentación y polarización del espacio público digital en nichos ideológicamente homogéneos (Sunstein, 2003, 2007; Precht, 2010), avaladas por otras investigaciones empíricas (Ruiz *et al.*, 2010). La única condición necesaria de la deliberación que parece darse en el estudio es el nivel de libertad discursiva, por el cual el 86% de los comentarios presentan un lenguaje neutro exento de descalificaciones, insultos o amenazas (posiblemente relacionada con el hecho de que en la red social Facebook los usuarios utilizaban mayoritariamente sus nombres reales y no nicks creados *ad hoc*).

Por su parte, la circunstancia de que un tercio de la muestra no se ajuste en absoluto al tema original del post (32%) sugiere que un nutrido grupo de usuarios participa en los perfiles de las redes sociales de los candidatos políticos únicamente para expresar sus preferencias individuales, pero sin ninguna intención de escuchar o debatir las opiniones de otros individuos. En este sentido, los hallazgos suscriben la existencia de un panorama de discusión online edificado en parte sobre la agregación de monólogos (Freelon, 2010) (Jensen, 2003), carentes de voluntad de escucha, receptividad y diálogo (Wilhelm, 1999).

Por último, el análisis de las estrategias discursivas ha corroborado los resultados relativos a la existencia de un marco discursivo de acusada homogeneidad ideológica en los muros de Facebook, en tanto que, como hemos visto, los comentaristas tienden a reproducir los encuadres partidistas sobre el tema objeto de debate, que circulan a través del flujo mediático tradicional merced a la connivencia del sistema mediático (Hallin y Mancini, 2007; Castromil, 2006, 2008, 2011).

Incluso en el caso del muro de Mariano Rajoy, el segundo nivel del análisis ha revelado que la mitad de los comentarios de rechazo provenían de una oposición interna del mismo arco ideológico, insatisfecha con la postura del líder popular ante la noticia del cese definitivo de la violencia, lo que sugiere que la red social acoge la expresión de líneas divergentes y extremistas dentro del propio partido. Todo ello invita a que sea razonable atribuir la autoría de una buena parte de los comentarios a la propia militancia del partido o, cuanto menos, a simpatizantes que han asimilado generosamente los encuadres mediáticos desplegados por las esferas ideológicas de referencia.

En conclusión, los resultados suscriben las hipótesis H1 y H3, y sólo parcialmente H2. En este caso, sólo sugieren la reproducción del discurso partidista y el efecto de radicalización sólo queda acreditado en el caso del muro de Rajoy, lo que, en espera de investigaciones futuras, proporciona refrendo empírico a las tesis de endogamia comunicativa y polarización ideológica.

7. *Bibliografía*

- Adamic, L., Glance, N. (2005). The Political Blogosphere and the 2004 U.S. Election: Divided They Blog. Retrieved from <http://www.blogpulse.com/papers/2005/AdamicGlanceBlogWWW.pdf>
- Anduiza, E., Cantijoch, M., Gallego, A. & Salcedo, Jorge (2010). *Internet y participación política en España*. Madrid: CIS.
- Bordería, E. (2011). 2004-2008: cuatro años de convulsión democrática. In G. López García (Ed.) *Política binaria y Spam Electoral: Elecciones Generales 2008: nuevas herramientas, viejas actitudes*. Valencia: Tirant Lo Blanch.
- Camaj, L., Hong, S. C., Lanosga, G. & Luo, Y. (2009, August 5). Political Discourse on Facebook: A New Public Sphere? Paper presented at the annual meeting of the Association for Education in Journalism and Mass Communication, Boston, MA. Retrieved from http://www.allacademic.com/meta/p375074_index.html

- Campos, E. (2011). *La ciberdemocracia en el Congreso de los Diputados*, Madrid, Congreso de los Diputados.
- Castells, M. (2001). *La Galaxia Internet*. Barcelona: Plaza y Janés.
- Castromil, A. & Rodríguez, R. (2011). Terrorismo con y sin tregua. Políticos, ciudadanos y medios de comunicación. *Telos*, 87, Retrieved from http://sociedadinformacion.fundacion.telefonica.com/DYC/TELOS/REVISTA/Perspectivas_87TELOS_PERSPECT_3/seccion=1236&idioma=es_ES&id=2011051309530001&activo=7.do
- Castromil, A. (2008): El negativismo mediático en las Elecciones Generales 2008. Retrieved from <http://www.ucm.es/info/socvi/gtsocvi/documentos/WP-2008-01.pdf>
- Castromil, A. (2006). Negativismo mediático y pluralismo polarizado: las Elecciones Autonómicas y Municipales de Madrid. Retrieved from http://www.ucm.es/info/socvi/castromil/datos/publicaciones/paper_ACOP_08.pdf
- Cohen, J. (2001). Democracia y libertad. In J. Elster (Coord.) *La democracia deliberativa*. Barcelona: Gedisa.
- Dader, J. L., Campos, E., Vizcaino, R. & Chen, L. (2011). Las webs de los partidos durante la campaña para las Elecciones. V. Sampedro (Coord.) *Cibercampaña. Cauces y diques para la participación. Las Elecciones Generales de 2008 y su proyección tecnopolítica*. Madrid: UCM.
- Dahlberg, L. (2001). Democracy via cyberspace: Mapping the rhetorics and practices of three prominent camps. *New Media & Society*, 3, 157-177.
- Dahlgren, P. (2005). The Internet, Public Spheres, and Political Communication: Dispersion and Deliberation. In *Political Communication*, 22, (2), 147-162.
- Dahlgren, P. (2000). L'espace publique et l'Internet: Structure, espace et communication. In *Réseau*. 18, (100) 157-186.
- Davis, R. (2001). Tecnologías de la comunicación y democracia: El Factor Internet. In *CIC. Cuadernos de Comunicación e Información*, 6, 9-32.
- Delany, Colin (2009). Learning from Obama: Lessons for Online Communicators in 2009 and Beyond. Retrieved from <http://www.epolitics.com/learning-from-obama/>
- Dumoulin, M. (2002). Les forums électroniques: délibératifs et démocratiques? In D. Moniere, *Internet et la démocratie: les usages politiques d'Internet en France, au Canada et aux États-Unis*. Montréal: Monière et Wollank.
- Elster, J. (Coord.) (2001). *La democracia deliberativa*. Barcelona: Gedisa.
- Fearon, J. D. (2001) La deliberación como discusión. In J. Elster (Coord.) *La democracia deliberativa*. Barcelona: Gedisa.
- Flichy, P. (2008). Internet et le débat démocratique. In *Réseaux*, 150, 159-185.
- Freelon, D. G. (2010). Analyzing online political discussion using three models of democratic communication. In *New Media & Society*, 12, (7) 1172-1190.
- Fouilleitou, G. (2011, July 4). La cartographie de la blogosphère politique. *Le Monde*. Retrieved from http://www.lemonde.fr/election-presidentielle-2012/visuel/2011/07/04/lacartographie-de-la-blogosphere-politique_1544714_1471069.html
- Gibson, R. & Römmele, A. (2007). Political Communication. In D. Caramani, (Ed.) *Comparative Politics*. Oxford: Oxford University Press.

- Graham, T. S. (2009). *What's Wife Swap got to do with it?: Talking Politics in the net-based public sphere*. Amsterdam: Amsterdam School of Communications Research.
- Hallin, D. & Mancini, P. (2007). *Sistemas mediáticos comparados: tres modelos de relación entre los medios de comunicación y la política*. Barcelona: Hacer.
- Hargittai, E., Gallo, J. & Yale Kane, M. (2008). Cross-Ideological Discussions Among Conservative and Liberal Bloggers. In *Public Choice*, 134, 67-86.
- Ion, J., Frankguidakis, S. & Viot, P. (2005). *Militer aujourd'hui*. Paris: Éditions Autrement.
- Jenkins, H. (2008). *Convergence Culture: la cultura de la convergencia de los medios de comunicació*. Barcelona: Paidós Comunicació.
- Jensen, J. (2003). Public Spheres on the Internet: Anarchic or Government-sponsored- a comparison. In *Scandinavian Political Studies*, 26, (4) 349-374.
- Johnson, J. (2001). Argumentos a favor de la deliberación. Algunas consideraciones escépticas. In J. Elster (Coord.) *La democracia deliberativa*. Barcelona: Gedisa.
- Le Hay, V., Vedel, T. & Chanvril, F. (2011). Usages des médias et politique: une écologie des pratiques informationnelles. In *Réseaux*, 6, (170) 45-73.
- Lévy, P. (2004). *Ciberdemocracia. Ensayo sobre filosofía polític*. Barcelona: Universitat Oberta de Catalunya.
- López, G. & Lara, T. (2009). Weblogs y procesos electorales: la blogosfera política española ante las elecciones generales de 2008. In *Quaderns del CAC*, 33, 43-51.
- Mannheim, K. (1985). *Ideology and Utopia*. Nueva York: Harcourt Brace Janovich.
- Martí, J. L. (2006). *La república deliberativa*. Madrid: Marcial Pons.
- Mazzoleni, G. (2001). La revolución simbólica de Internet. In *Cuadernos de Información y Comunicación*, 6, 33-39.
- Montero, M. D. (2009). E-mobilització i participació polítiques en les campanyes electorals de Ségolène Royal (2007) i Barack Obama (2008). In *Quaderns del CAC*, 33 27-34.
- Moscovici, S. & Doise, W. (1992). *Dissensions et consensus. Une théorie générale des décisions collectives*. Paris: PUF.
- Nino, C. S. (1997). *La constitución de la democracia deliberativa*. Barcelona: Gedisa.
- Norris, P. (2001). *Digital Divide: Civic Engagement, Information Poverty, and the Internet Worldwide*. New York: Cambridge University Press.
- Perrineau, P. (Ed.) (2003). *Le désenchantement démocratique*. La Tour d'Aigue, Éditions de l'Aube.
- Precht, R. D. (2010). *Die Kunst kein Egoist zu sein: Warum wir gerne gut sein wollen und was uns davon abhält*. München: Goldmann Verlag.
- Richardson, J.E & Stanyer J. (2011). Reader Opinion in the digital Age: tabloid and broadsheet newspaper websites and the exercise of political voice. In *Journalism*, 12, 983-1003.
- Ruiz, C. P., Masip, J. L., Díaz-Noci, J. & Domingo, D. (2010). *Conversación 2.0. y democracia: Análisis de los comentarios de los lectores en la prensa digital catalana*. In *Comunicación y Sociedad*, 2, 7-39.

- Sampedro, V. (Coord.) (2011). *Cibercampaña. Cauces y diques para la participación. Las Elecciones Generales de 2008 y su proyección tecnopolítica*. Madrid: UCM.
- Sampedro, V., Luengo, O. & Sánchez Duarte, J. M. (2008). Agendas electorales y medios de comunicación en la campaña electoral de 2004. In Montero, J. R., Lago, I. & Torcal, M. (Eds.) *Elecciones generales 2004*. Madrid: CIS.
- Sartori, G. (2003). *Videopolítica: Medios, información y democracia de sondeo*. Madrid: Fondo de Cultura Económica.
- Sunstein, C. (2003). *Republica.com. Internet, democracia y libertad*. Barcelona: Paidós.
- Sunstein, C. (2007). *Republic.com 2.0*. Princeton: Princeton University Press.
- Turiera-Puigbo, T. (2009). Què està canviant l'ús d'internet en la manera de fer i comunicar l'acció política? In *Quaderns del CAC*, 33, 13-21.
- Wilhelm, A. (1999). Virtual sounding boards: How deliberative is online political discussion? In Hague, B.N. & Loader, B.D. (Eds.) *Digital Democracy: Discourse and Decision Making in the Information Age*. London: Routledge.
- Xiang, Z., Yuen-Ying, C. & Zhen-Mei, P. (2008). Deliberativeness of Online Political Discussion: A Content Analysis of the Guangzhou Daily Website. In *Journalism Studies*, 9, 759-70.